

Cuesta despedirse de este viaje sin retorno y con la incertidumbre del reencuentro. La fe ayuda y es la única analgesia frente al dolor por la ausencia de un ser querido. Quiero creer que tu destino ahora es un lugar sin sufrimiento, un jardín luminoso donde sólo crece la paz eterna.

Te recordaremos siempre con tu sonrisa, tu dulzura y tu bondad.

Gracias M Carmen y hasta siempre.